



Vicerrectoría de Cultura y
Bienestar

**División de Gestión de la
Cultura**

CONCURSO DE CUENTO INFANTIL PARA COLEGIOS

“Narrativas Urbanas: Ciudad en Movimiento”

Crea tu monólogo interior al caminar por la ciudad, al viajar en bus, al montar en bicicleta o al conducir por las calles.

POPAYÁN CIUDAD LIBRO 2025

EN HOMENAJE A VIRGINIA WOOLF Y LOS 100 AÑOS DE SU NOVELA LA SEÑORA DALLOWAY.

INFORMACIÓN CORREO divpatrimonio@unicauca.edu.co

La alcaldía municipal de Popayán y la Universidad del Cauca desean invitarlos a participar en el Concurso de cuento infantil “Narrativas Urbanas: Ciudad en Movimiento”, para las instituciones de Popayán, que es una estrategia en busca de reconocer el talento de escritores jóvenes y divulgar cuentos breves, producidos por ellos, esto, en pro de motivar a crear hábitos de lectura y escritura desde temprana edad.

En el marco de Popayán Ciudad Libro del año en curso, el concurso se enfocará en la conmemoración de los 100 años de la novela La Señora Dalloway y su principal representante, Virginia Woolf. Por ende, se busca movilizar reflexiones sobre narraciones urbanas. Además, será un pretexto para la construcción escrita de mundos fantásticos o reales, a partir del descubrimiento y la imaginación, la misma que hace un siglo tuvo la novela.

Por lo anterior, el objetivo central, es producir un cuento con elementos urbanos y referentes a la vida, sumergidos en la riqueza y diversidad de la ciudad, centrándose en la exploración desde el entorno y la vivencia personal en diferentes lugares de Popayán, con la imaginación como recurso.



1. PLAZOS

Inicia: 7 de abril del 2025

Cierra: 1 de septiembre del 2025

El cuento se recibirá únicamente en físico y debe ser entregado en el Centro de Memoria Panteón de los Próceres, dirección carrera 7ª # 3-55 con los siguientes datos:

Nombre completo del participante

Edad

Colegio

Dirección

Contacto telefónico del participante

Contacto telefónico del docente

Correo electrónico de contacto

NOTA. No entrarán en el concurso los cuentos que se envíen sin seguir los requerimientos y después de las 5:00 pm del día 1 de septiembre de 2025

2. Quiénes pueden participar

Podrán participar todos los estudiantes de las instituciones educativas de la ciudad de Popayán que estén cursando primaria.



Tema central: “Narrativas Urbanas: Ciudad en Movimiento”

En conmemoración de los cien años de la novela *La Señora Dalloway*, el concurso de cuento infantil “Narrativas Urbanas: Ciudad en Movimiento” invita a los estudiantes a escribir sobre los paisajes físicos y emocionales que conforman nuestra ciudad, al igual que hizo Clarissa Dalloway Elizabeth Dalloway, Peter Walsh, Rezia y Septimus Smith, personajes de la novela *La Señora Dalloway* relatando lo que veían, pensaban, recordaban y sentía mientras andaban por la ciudad de Londres.

Fragmento:

"Y Elizabeth estaba esperando el autobús en Victoria Street. Era tan agradable estar al aire libre. Pensó que quizá no tenía por qué volver a casa enseguida. Era tan agradable estar tomando el aire. Así pues, iba a tomar un autobús. Y ya empezaba, ya, ella ahí con su ropa de impecable corte, ya empezaba.... La gente empezaba a compararla con los álamos, con el despuntar del alba, los jacintos, los ciervos, el agua viva y los lirios; y eso hacía de su vida una pesada carga, porque antes prefería que la dejaran tranquila para hacer lo que quisiera en el campo, pero ellos la comparaban con los lirios, y tenía que asistir a fiestas, y Londres resultaba muy soso comparado con la vida en el campo, sola con su padre y los perros. Los autobuses pasaban con rapidez, se paraban, arrancaban de nuevo: llamativas caravanas pintadas de rojo y amarillo. Pero ¿cuál de ellos tenía que coger? No le importaba. Claro que no iba a darse prisa. Tenía tendencia a la pasividad... De pronto, Elizabeth dio un paso al frente y sin problema alguno subió al autobús, delante de todo el mundo. Tomó un asiento en el piso de arriba. La impetuosa criatura -un pirata- arranco con violencia, con un salto; Elizabeth tuvo que sujetarse a la barandilla para recomponerse, porque sin duda era un pirata: imprudente, sin escrúpulos, marchando sin piedad, girando peligrosamente, agarrando con audacia



a un pasajero, o ignorando a un pasajero, escurriéndose, arrogante, como una anguila, y- luego lanzándose a toda vela Whitehall arriba... Era feliz de ser libre. El aire fresco era tan delicioso. Tan cargado que estaba el ambiente en los almacenes de la Cooperativa Militar. Y ahora era como montar a caballo, al galope, Whitehall arriba; a cada movimiento del autobús el precioso cuerpo enfundado en la chaqueta parda reaccionaba como el de un jinete, como un mascarón de proa -porque la brisa la despeinaba ligeramente-; el calor daba a sus mejillas la palidez de la madera pintada de blanco, y sus bonitos ojos, sin otros ojos en que fijarse, miraban hacia adelante, vacíos, brillantes, con la fija e increíble inocencia de una escultura... Le gustaría ir un poco más lejos. ¿Un penique más, hasta el Strand? ¿Sí? Entonces, ahí va el penique. Iba a recorrer el Strand. Le gustaba la gente enferma. Y todas las profesiones están abiertas a las mujeres de tu generación, decía la señorita Kilman. Así que podía ser médico. Podía ser granjera. Los animales se ponen enfermos a menudo. Podía tener mil acres de terreno y gente a sus órdenes. Iría a visitarlos a sus casas. Esto era Somerset House. Una podía ser muy buena granjera, cosa que, curiosamente -aunque la señorita Kilman fuera parcialmente responsable de ello-, se debía casi por completo a Somerset House. Tan espléndido, tan serio, ese gran edificio gris. También le gustaba la sensación de ver trabajar a la gente. Le gustaban esas iglesias, como formas de papel gris, plantándole cara al fluir del Strand. Esta zona era bastante diferente de Westminster, pensó, apeándose en Chancery Lane. Era tan seria, era tan activa. En suma, le gustaría tener una profesión. Le gustaría ser médico, granjera, posiblemente entrar en el parlamento si lo consideraba necesario... Todo ello debido al Strand. Los pies de esa gente ocupada en sus actividades, las manos colocando piedra sobre piedra, las mentes eternamente ocupadas no en palabrerías triviales (comparar a las mujeres con los álamos, cosa bastante sugerente, pero muy tonta), sino en pensar en los barcos, los negocios, las leyes, la administración; y todo era



tan señorial (estaba en el Temple), alegre (ahí estaba el río), piadoso (ahí estaba la iglesia), que le hizo tomar la firme decisión, dijera su madre lo que dijese, de ser granjera o médico. Claro que, desde luego, era algo perezosa. Y más valía no hablar del asunto. Parecía tan tonto. Era la clase de cosas que a veces ocurrían cuando una estaba sola: edificios sin nombre de arquitecto, masas de gente que regresaba de la Citys y que tenía más poder que los clérigos solteros de Kensington, más poder que cualquiera de los libros que la señorita Kilman le había prestado, para estimular aquello que yacía adormecido, torpe y retraído en el suelo arenoso de la mente, para abrir una brecha en la superficie, como un niño que de pronto estirara los brazos; quizá era sólo eso, un suspiro, un estirón de brazos, un impulso, una revelación, que tiene efecto permanente y que luego vuelve a caer en el suelo arenoso. Tenía que irse a casa. Tenía que vestirse para la cena. Pero, ¿qué hora era? ¿Dónde había un reloj? Enfiló la mirada Fleet Street arriba. Caminó un poquito hacia la catedral de St. Paul, tímidamente, como alguien que entra de puntillas, explorando de noche una casa extraña, a la luz de una vela, temeroso de que el dueño abra de repente la puerta de su dormitorio y le pregunte qué andaba buscando; tampoco se atrevía a alejarse por las callejas raras, por las bocacalles tentadoras, como tampoco se hubiera atrevido en una casa extraña a abrir puertas que pudieran ser las de algún dormitorio, o de cuartos de estar, o que abrieran directamente a la despensa. Porque ningún Dalloway bajaba al Strand a diario; ella era una pionera, una extraviada que, confiada, se había aventurado... Pero claro, por otro lado, había una tradición de servicio público en la familia Dalloway. Abadesas, rectoras, directoras de escuela, dignatarias, en la república de las mujeres -sin que ninguna de ellas fuera brillante-, eso fueron. Penetró un poco más en dirección a St. Paul. Le gustaba la afabilidad, hermandad y maternidad de este tumulto. Le parecía bueno. El ruido era tremendo; de repente tronaron unas trompetas (los desempleados), por encima del tumulto; música militar; como si la



Vicerrectoría de Cultura y
Bienestar

División de Gestión de la
Cultura

gente estuviese desfilando; y sin embargo, si hubiesen estado muriéndose, si alguna mujer hubiese echado su último suspiro, y cualquiera que estuviese mirando, al abrir la ventana del cuarto en el que aquella mujer acababa de realizar ese acto de suprema dignidad, hubiera mirado a Fleet Street, a ese tumulto, esa música militar le habría llegado triunfante, consoladora, indiferente. No se trataba de algo consciente. No había en ello reconocimiento de la fortuna o del destino de uno, y por esa misma razón precisamente, incluso para los que estaban deslumbrados contemplando los últimos temblores de la conciencia en el rostro de los moribundos, era consolador. El olvido de la gente puede resultar hiriente, su ingratitud corrosiva, pero esta voz, fluyendo sin fin, año tras año, lo absorbería todo, sea lo que fuere: esta promesa, este camión, esta vida, esta procesión; los envolvería a todos y se los llevaría a cuestras, como el hielo en el rudo caudal de un glaciar atrapa una esquirla de hueso, un pétalo azul, unos robles, y los arrastra consigo. Pero era más tarde de lo que pensaba. A su madre no le gustaría que estuviera vagando sola de esta manera. Dio media vuelta y volvió al Strand. Un soplo de viento (a pesar del calor, hacía bastante viento) corrió un fino velo negro sobre el sol y sobre el Strand. Los rostros se difuminaron, los autobuses de repente perdieron su brillo. Porque, aunque las nubes eran de un blanco montañoso, como para que a uno le apeteciese sacarles duras astillas con un machete, con amplias laderas doradas, prados de jardines de celestiales placeres en sus flancos, y aunque tenían todo el aspecto de locales habitados dispuestos para la celebración de un congreso de los dioses sobre el mundo, había un perpetuo movimiento entre ellas. Se intercambiaban señales cuando, como si estuvieran siguiendo un plan previamente trazado, de pronto una cumbre se encogía, luego todo un bloque de tamaño piramidal que había mantenido su posición sin alterarse, avanzaba hacia el centro, o solemne encabezaba la procesión hacia un nuevo anclaje. Por muy fijos que pareciesen en sus puestos, descansando en perfecta unanimidad, nada era más fresco, más libre, más

superficialmente sensible que la superficie blanca como nieve o bañada de oro;. Con tranquilidad y competencia, Elizabeth Dalloway se montó en el autobús de Westminster. Idas y venidas, guiños, señales, eso era la luz y las sombras que ahora volvían gris la pared y amarillo chillón los plátanos y luego pintaba el Strand de gris y los autobuses de amarillo chillón."

Woolf, V. (2021). *La Señora Dalloway*. Alma: España.

3. Características de los cuentos:

- Deben desarrollar el cuento partiendo del referente de *La Señora Dalloway*
- Su extensión debe ser máximo (2 hojas)
- Deben estar escritos en español.
- Deben ser inéditos, no pueden haber sido publicados en ningún tipo de soporte, no pueden haber sido premiados con anterioridad, ni estar pendientes de fallo en ningún otro concurso.
- Se recibirá una sola propuesta por autor; en caso de que un autor presente más de una propuesta, se recibirá únicamente la primera en llegar.
- Únicamente participarán las propuestas que cumplan a cabalidad con las bases y requisitos del Concurso.
- En el caso de los cuentos escritos por varios autores, entiende por "autor" al grupo y no a cada una de las personas que lo integran.

4. Criterios de evaluación

Los cuentos serán evaluados con base en los siguientes criterios:

- **Pertinencia temática:** se entiende como la relación que existe entre el contenido, la estructura del cuento y el tema propuesto para el concurso: “Narrativas Urbanas: Ciudad en Movimiento”, haciendo alusión o teniendo en cuenta la novela La Señora Dalloway referentes a este acontecimiento, usando la imaginación y producción desde el contexto.
- **Redacción:** se entiende como el modo en que el cuento está compuesto a nivel gramatical y ortográfico. En este sentido, el cuento se considera bien redactado, cuando en este, se observa un uso correcto y eficaz de las normas gramaticales y ortográficas de la lengua española.
- **Originalidad:** se entiende como el grado de novedad que posee el tema propuesto y el uso que el autor hace de los diversos elementos y recursos normativos, expresivos y narrativos del lenguaje escrito. En este sentido, se considera que el cuento es original, cuando el autor pone en diálogo su cultura, saberes propios, contexto y el tema propuesto y, con ello, recrea elementos fantásticos y narrativas que van más allá de lo común, sin que, por ello, deje de ser un texto con estructura y orden.

5. Premios y menciones de honor.

- Solo se premiará el primer lugar en el evento central de Popayán Ciudad Libro 2025 que se realizará del año en curso.

6. El jurado

- El jurado del Concurso estará conformado por una (1) persona de reconocida de sólida formación académica en el ámbito de las letras y la literatura.

- Los jurados harán un acta de premiación con las especificaciones necesarias relativas a la elección y valoración de los cuentos ganadores.
- Popayán Ciudad Libro mantendrán la reserva de los nombres de los jurados durante el proceso de selección y evaluación de las propuestas presentadas.
- El jurado estará facultado para resolver toda cuestión que se suscite con relación a la valoración de los cuentos.
- El jurado no podrá declarar desiertos los premios en ninguna de las categorías ni subcategorías.

* Todas las decisiones del jurado serán inapelables.

8. Disposiciones generales:

- Los participantes recibirán a través del correo electrónico la decisión.
- El contenido de los cuentos presentados es de absoluta responsabilidad de los autores y los jurados no se hacen responsables de los significados o de las interpretaciones que puedan sugerir los textos en el público.
- Los participantes deben estar en capacidad de demostrar, a la luz de la legislación vigente sobre propiedad intelectual, la autoría de los cuentos y la titularidad de sus derechos morales y patrimoniales.

9. Obligaciones de los participantes:

- Acatar las bases del concurso en su totalidad y presentar sus propuestas en consonancia con los lineamientos expuestos en ellas.



Vicerrectoría de Cultura y
Bienestar

**División de Gestión de la
Cultura**

- Ser los titulares de los derechos de autor (morales y patrimoniales) de los cuentos en el momento de la convocatoria y hasta que termine oficialmente el concurso.

Para mayor información escríbenos divpatrimonio@unicauca.edu.co